

"Gabriela era una maga de la palabra"

Con su libro *«Gabriela Mistral pública y secreta»*, Volodia Teitelboim busca desentrañar la verdad sobre los enigmas que rodean a la poeta de Elqui.

Volodia Teitelboim, poeta y ensayista, confiesa que no pensaba escribir un libro sobre Gabriela Mistral. Es más: todos recuerdan su acto de juventud cuando, a los 19 años, la excluyó voluntariamente de la "Antología chilena de la poesía nueva" (1935), elaborada junto a Eduardo Anguita.

Pero con los años, dice, la fue descubriendo "como un gran personaje dramático, posiblemente de los más impresionantes en su contradicción, en su tragedia, por su temperamento profético, que a veces lindaba en la desmesura y hasta en la anomalía". A su juicio, esta mujer hecha rudamente, "tallada de precipicios", que nació en el Valle del Elqui hace 102 años y deslumbró al mundo con su poesía es, entre otras cosas, "un personaje dostoiévskiano a la criolla. Por un lado campesina y por otro, universal. Aparece como la madre de todos los niños, la gran matrona augusta y serena, pero en el fondo tenía siete volcanes".

Teitelboim (75 años) es de sobra conocido por su actividad política. Pero lo es menos en su condición de escritor. Autor de tres novelas y varios ensayos, hace algunas semanas presentó *«Neruda»* (cuarta edición), que había sido publicada en el extranjero y traducida a varios idiomas. Ahora, en su libro *«Gabriela Mistral pública y secreta»* (Ediciones Bat, 334 páginas), intenta desentrañar la verdad sobre la autora de *«Tala»* y *«Lagar»*, una mujer que —dice— "pasó por la existencia y continúa circulando por ella como una figura enigmática".

Haberla excluido de su famosa antología del año 35 fue, asegura, "un pecado de juventud. Anguita y yo éramos dos muchachos atrevidos y vanguardistas que estimábamos que Gabriela era anticuada, desde el punto de vista poético". Ella se sintió herida, pero nada dijo públicamente. Y Teitelboim, que la había admirado como niño ("recitaba incluso sus poesías de memoria") y la había negado en la adolescencia, sólo en la madurez se dio cuenta de que la Mistral "era inamovible como la Cordillera de los Andes".

"Ella está ahí. Hay que estudiarla. Pero no para convertirla en estatua o en un billete rosado, sino para intentar descubrir su verdad. Su verdad no se puede fabular: deriva de sus propios



Teitelboim: "Ella es un nombre valiosísimo en Chile, pero paradójicamente una gran desconocida".

hechos, dichos y de su propia obra", afirma.

Aunque nunca fueron amigos ("sólo puedo decir que la conocí"), el escritor recuerda con emoción ese día de 1938 en que la vio por primera vez, por casualidad, en la embajada chilena en Perú. "Éramos un grupo de jóvenes en viaje a Nueva York. Ella nos habló ocho o nueve horas. Era más bien un monólogo fascinante, lleno de historias, de fantasías, opiniones, exageraciones, realidades. Gabriela era como una maga de la palabra, con un acento bastante cansino, nasal, un poco cantadito. Era como un río que corría, siempre fresca, muy chilena y muy huasa, huasa del Norte Chico, pero llena de sabiduría".

La Mistral no supo que entre su embobado auditorio estaba el autor de la dichosa antología. "Ni yo quise decirle, porque tal vez habría oído a perder la noche". Nunca le explicó el episodio, pero ya tenía el pecado en la conciencia. "Y quise reparar esa injusticia con este libro. No fue el único motivo. En el fondo, la razón más poderosa es la convicción que tenía de que, siendo Gabriela un nombre valio-

simo en Chile, es paradójicamente una gran desconocida en su obra fundamental. La visión que se tiene de su poesía es muy parcial".

El libro entrega información nunca antes sabida sobre la Premio Nobel de Literatura, como la violación que sufrió a los siete años. "Personas que la conocieron muy bien, o no lo supieron o no quisieron decirlo. Yo lo sabía desde hace mucho tiempo por una amiga común, Laura Rodig, una mujer de gran seriedad".

En cuanto a otros episodios de su vida, como la humillación sufrida en el colegio cuando la tildaron de ladrona, Teitelboim destaca que "no puedo asegurar su veracidad. Lo único que hago es repetir lo que ella dijo muchas veces, incluso cuando le dieron el Nobel. Es verdad que ella era sumamente fantástica y exagerada, pero eso forma parte del temperamento artístico".

Teitelboim descarta que su visión ideológica comunista haya podido teñir de alguna manera su interpretación sobre la gran escritora. "Porque parto de la base de que, para tratar una personalidad, es absolutamente necesario el distanciamiento, lo que no significa frialdad, lejanía ni indiferencia, sino el respeto por su propia psicología, por su individualidad. El biógrafo no puede hablar por el biografado. Es el personaje el que tiene que describirse por sí mismo. Esto lo llevo hasta un punto casi límite en este libro, porque el tema puede ser polémico. Ella dice lo suyo. Yo, en ciertos momentos, puedo completar un cuadro, pero a partir de las palabras de ella. Y si alguna vez digo cosas que pueden parecer extrañas o materia de fantasía, todo eso está debidamente documentado".

Con este libro, Teitelboim espera contribuir a que Gabriela se lea más en Chile y a que se la conozca mejor. "Sobre todo esto último. Que se lea más, depende de tantas cosas, como el precio de los libros. Pero creo que es necesario hacer un redescubrimiento de Gabriela, sobre todo de sus recados, que son el grueso de su obra en prosa. Nunca un recado de ella es banal: siempre entrega algo y es un logro de la forma".

• Angélica Rivera

"Gabriela era una maga de la palabra" [artículo] Angélica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Gabriela era una maga de la palabra" [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile